

De todas partes

COMENTARIOS

PAZ

Días pasados, la prensa gráfica, publicaba fotografías de grupos femeninos y de niños, efectuando maniobras guerreras.

Las jóvenes atrincheradas en disposición de disparar y los escolares armados desplegados en guerrilla, ofrecen tal cuadro de escandalosa inmoralidad que habría de sonrojar a todo ser humano y medianamente racional.

Sublevar la conciencia más serena, oír hablar de paz y desarmamento y constatar que las naciones todas se arman, centuplican sus presupuestos de guerra y hasta llegan al criminal sadismo de ejercitar los niños y las mujeres para la matanza.

Inútil ha sido el aniquilamiento de una generación. Inútil que la última guerra haya desolado los campos y destruido las ciudades. Inútil que los testigos geniales del espantoso desastre hayan hecho desfilar ante nuestra vista y ante nuestra conciencia los horrores y el torturante verismo de la contienda europea. Inútil todo. Aún puede darse el vergonzoso espectáculo de esas maniobras femeniles y escolares, sin un movimiento universal de reprobación.

CARIDAD

Hemos leído la pastoral de un obispo, sobre los hospitales y la Iglesia. Nosotros ya conocemos la inutilidad de esas instituciones, pozos sin fondo, donde va a parar una parte considerable de la riqueza pública en donativos, herencias y subvenciones. De benéficas no tienen nada más que el nombre y su aparatosa ostentación exterior. Dentro, reina la injusticia, la desigualdad, la miseria. De esto hace tiempo ya estábamos convencidos por referencias. Recientemente hemos tenido mente.

Por no tener nombre de santo, mi hijo no ha sido bien reconocido. En aquellas una pierna presentó una niña a la consulta. Los médicos certificaron su gravedad y la necesidad de ponerla en cama inmediatamente. El hombre dijo que estando su esposa enferma en el hospital y él inútil la dejaba en el establecimiento a lo que le contestaron que no era posible por falta de camas. Aunque insistió de una manera desconsolada fué arrojado de allí y él lleno de desesperación dijo que estando inútil y no teniendo como ni donde tenerla no le quedaba otro recurso al salir a la calle que abandonarla o estrellarla contra la pared, quedándose todos indiferentes ante el dolor de aquel ser imposibilitado y desgraciado.

Antes de marchar tuve ocasión de interrogar a una enferma que nos explicó cosas edificantes. Nos aseguró que la alimentación era mala y escasa, como para matarlas de hambre si no recibieran auxilios del exterior. Nos dijo que a pesar de haberle prohibido los médicos que trabajara, las «dulces hermanitas» le obligaban con dureza a barrer y fregar desde la madrugada a la noche y dolorida la pobre tuberculosa nos hablaba del ansia que tenía de abandonar aquella fría mansión de intolerancia y fanatismo.

SALUTACION

Desde TIERRA Y LIBERTAD, en su nueva época, dedico un sentido recuerdo a las incontables víctimas de la reacción internacional y de manera preferente a nuestros hermanos de la Argentina que contando hasta hace poco con un amplio movimiento Anarquista de gran influencia en todos los aspectos de la cultura y de la acción, en la actualidad luchan desesperadamente contra una reacción brutal y sanguinaria que en seguida, de un asalto al poder, suprimió todos los órganos y factores de cultura y de propaganda; todas las organizaciones de defensa, culminando en las deportaciones a milla-

res, en terribles condenas, en el fusilamiento de tres compañeros anarquistas en Rosario por el delito de colocar paquines y en la más reciente ejecución de otros en Buenos Aires.

Con una actuación coherente, decidida y firme los anarquistas españoles hemos de alentar a nuestros camaradas argentinos en la lucha desigual y violenta que sostienen contra la sangrienta dictadura militar de Uriburu.

LAS PRIMERAS VICTIMAS

Llenan las columnas de la prensa, los homenajes, las suscripciones, los honores que por todas partes se tributan a las «primeras» víctimas de la Revolución española.

Nosotros admiramos la gesta de los sublevados de Jaca y esperamos que las dos ejecuciones no queden impunes.

Pero queremos salir resueltamente al paso de los que afirman, que Hernández y Galán han sido las primeras víctimas de la Revolución española.

Señores políticos de todos los colores, señores periodistas de todas las empresas! Las primeras víctimas corresponden a nosotros, los anarquistas. Las primeras víctimas después del golpe de estado de... Primo de Rivera-Anido fueron José Llacer y Juan Montejo, ejecutados la madrugada del 10 de noviembre de 1924, en la cárcel de Barcelona por su intervención en la primera rebelión contra la dictadura.

Las primeras víctimas, pocos días más tarde, fueron Julián Santillán y Enrique Gil, ejecutados en la cárcel de Pamplona, y Pablo Martín, que al conducirlo al cadalso con audacia heroica se desprendió de sus verdugos arrojándose desde las galerías del segundo piso, quedando muerto en el acto.

Todos recordarán la monstruosidad de aquella condena, después de haber sido reconocidos inocentes por el consejo de guerra de Pamplona por cuyo justo veredicto se les impuso un mes de arresto a los capitanes que lo formaban.

No hay que falsear la historia en fecha tan reciente. La primera sangre derramada contra la dictadura y por la revolución ha sido la de los anarquistas, la del pueblo productor que está a nuestro lado y no olvida que es la víctima eterna de todas las rivalidades políticas y de todas las tiranías.

El Curioso

Pensamientos

El amor al oro ha sido siempre el escándalo y el oprobio de la Santa Sede. Quien no ofrece dinero, ni ofrecer regalos, nada obtiene de Roma.—PAPA HONORIO III.

El fraile y el soldado son los dos más temibles enemigos del pueblo: el fraile es el hombre que miente y el soldado el hombre que mata.—V. HUGO.

Se encontraron en las religiones, en los centenares de sectas que se han disputado los hombres, todas las aberraciones y todas las crueldades imaginables.—E. ZOLA

Desde hace dos siglos el genio humano ha sido dominado por el evangelio de Ignacio de Loyola, el más extraño quizá, y ciertamente uno de los más fatales que haya sido hasta ahora predicado bajo el sol.—T. CARLYLE.

La plegaria como un medio de llegar a un fin particular, es bajez y robo.—EMERSON.

Cosas de América

Nos es de todo punto imposible, el perder de vista los atroces atropellos que se están llevando a cabo en la vecina república Mexicana, encastillada hoy día, bajo los cánones socialistas autoritarios.

Siempre lo hemos dicho, y nos parece que nunca está de más el repetir hoy otra vez, que socialistas y republicanos, nos inspiran idéntica confianza.

Por curiosidad alguna vez, leímos extractos de los discursos del señor Rubio Ortiz, actual presidente de México, y este bendito santo, embelesaba su oratoria con la prosperidad, con la libertad y la felicidad para el pueblo de aquella desdichada república.

Esto ha sido como lo fué siempre en todas las partes en donde los lacayos montaraces se han encaramado en el poder con el apoyo del pueblo trabajador, y no obstante las lecciones que, permanentemente se le han dado al pueblo, él continúa creyendo en los redentores de alcoba como lo son los socialistas, los comunistas de Estado, y paralelamente también los republicanos, aun que quizá en estos últimos, haya hombres de más nobles sentimientos, y menos autoritarios.

Hace poco el gobierno de Rubio Ortiz, ha mandado a las Islas Marias 600 hombres que no eran de su agrado en las ciudades y pueblos rurales del país. Las Islas Marias Mexicanas, es un lugar de tortura, como lo es el Castillo de San Juan de Ulúa, en donde eran enviados los hombres que la alta sociedad consideraba despreciables, fuera por el delito que fuera.

Las Islas Marias Mexicanas, están divididas en tres grupos que se denominan así: María Cleofas, María Magdalena y María Madre. Estas Islas son de lo peor que tiene México, y como un desprecio que los ricos acostumbran hacer de los pobres, se han decidido llenar esas islas insanas por su clima, de hombres que no han hecho otro delito que demostrar su descontento a la sociedad presente.

Estas Islas Marias por su reducción y por el clima no han sido explotadas, y de ahí que el gobierno socialista de México haya aprovechado esta oportunidad de enviar a los hombres que no son de su agrado a aquellas reducidas y desoladas islas. La Isla María Cleofas, mide simplemente un diámetro de 3 millas. La María Magdalena mide de ancho 4 millas y media. La María Madre mide 4 millas de ancho, lo que indica a la vista, que por sus reducidas dimensiones, no podrá haber en aquel paraíso aislado, muchas comodidades.

Después de todos estos ultrajes cometidos por un gobierno denominado socialista, hemos leído en «La Opinión» de California, que cinco de los prisioneros de Sebastián, Baja California México, habían sido fustigados al ser conducidos desde la Baja California, a la colonia penal de las Islas Marias.

Cuando se publican estos telegramas en la prensa burguesa, y se trata de camaradas como lo eran los de Sebastián, nos inclinamos a creer que es más cierto lo que se dice.

El proletariado del mundo pues, ha de tener en cuenta todas estas brutalidades cometidas en los trabajadores sean del país que sean, y que son cometidas nada menos, que por una casta de parásitos que valiéndose de la declamación y bondad del pueblo, lo atropella y lo amargaza sin piedad.

R. LONE

Estados Unidos.

Una frase antigua decía: «Con las tripas del último rey ahorcaremos al último papa.» En nuestra modesta opinión, la saga es más resistente y más limpia.

Carta abierta a Aznar

Señor Aznar: No nos podrá usted tildar de descorteses. Nuestras primeras líneas van hacia su persona. Ellas son una salutación. Pero no una salutación de amigos arribistas, sino de enemigos irreconciliables.

No haga aspavientos ante tal aseveración. Sabe usted bien, que los ácratas, nos hemos perdido siempre por decir las verdades. Esta vez, seguramente, nos perderemos también por decir otras verdades.

Pero es preciso decirlos. Una verdad es una antorcha. Y la humanidad está a oscuras.

Usted, señor Aznar, está acostumbrado, a que le canten losas y a que le distraigan los oídos con alabanzas y aprobaciones de todos sus actos. Nosotros, no sabemos adular. Nuestras losas, no son para los Gobiernos. Hay una cosa más grande, más noble, más humana, que merece la poesía de nuestros corazones: ¡La libertad! A ella nos debemos. Por ella vivimos.

Así es—con claridad se lo decimos—que este antiguo paladín, sale otra vez a la luz pública, para señalar todos los errores, todas las injusticias, todas las arbitrariedades que comete su Gobierno como han cometido los Gobiernos pasados y cometerán los venideros, con el pueblo que trabaja, sufre y no come, para mantener a toda la holgazanería de su casta.

Nos hubiéramos evitado trabajo de llenar estas cuartillas, para encararnos con usted, si el Gobierno que le antecedió, no hubiera tenido a bien suspender o imponer la censura a TIERRA Y LIBERTAD. Pero por lo acaecido, se comprende que la deslumbrante belleza de las verdades aparecidas en sus páginas no se sentaron bien en el espíritu, amante de las negras sombras, del que ocupaba en esta ciudad el cargo que desempeñó años atrás, un Torquemada moderno, que divirtiéndose ensangrentado las calles barcelonesas. Mas, qué vamos a hacerle. No todos se atreven a mirar de cara al sol. Hoy, usted se digna darnos permiso para decir las verdades, aunque, luego, nos azote con el código fascioso.

Mas, pese a eso, haremos de este semanario un símbolo: el símbolo de la verdad.

En sus páginas encontrará el pueblo su pan espiritual, para que aprenda a conquistar el pan material. Anunciará a los parias, con su clara voz, que no esperen que venga la felicidad de ningún partido político, porque la política, es una incubadora de tiranos. Enseñará a todo individuo, formarse una conciencia, para que

sea ésta la que siga sus pasos en la vida social.

Procurará destapar al proletariado los ojos de su dignidad, para que no se deje ultrajar más. Les señalará el camino que conduce a la cima de la libertad. Y encenderá en sus pechos la llama roja de la revolución justiciera.

Por estos motivos, señor Aznar, nuestra salutación no puede ser de amistad. Nos separa una barrera infranqueable. Su ética no es la nuestra. Tenemos una concepción de la vida completamente diferente.

Su misión en la tierra es una; la nuestra otra. Es usted militar; nosotros antimilitaristas. Usted representa la guerra; nosotros la paz. Por el solo hecho de ser gobernante, lleva su persona, la personificación de la opresión; nosotros, como ácratas, procuramos sembrar la semilla de la libertad por donde pasamos.

Acata usted los prejuicios ancestrales derivados de una religión ciega y absurda, mientras nosotros, negamos la existencia de la divinidad de esa religión o de todas las religiones. No nos gusta posturarnos ante la imagen de un Dios. Para nosotros un Dios es un mito. Y más el Dios de su religión.

Imposible, señor Aznar, imposible. No podemos ni queremos tenderle las manos amistosas. Aunque lo intentáramos, nos lo prohibiría el recuerdo de nuestros hermanos presos y que a usted no le da la gana de libertar.

Si, somos sus enemigos. Se lo declaramos francamente. Y lo hacemos para que luego no diga que se le ha engañado. También los anarquistas, aunque usted no lo crea, tenemos nuestra nobleza. Nobleza en la lucha.

Que la batalla será desigual, no hay duda. Siempre lo ha sido. No disponemos de ejércitos, de policías, de horribles cárceles. Nuestro ejército es nuestra idea; nuestra arma la verdad. ¿Quién triunfará?

Haecce años, muchísimos años, que estamos en litigio. Haciendo honor a la realidad, los soldados de la reacción, nos han causado muchas víctimas; Salud, hermanos caídos—. ¿Pero, no ha notado usted que a pesar de esa mortal fustilería van ingresando nuevos voluntarios en nuestras filas, mientras sucede lo contrario en las que usted pertenece? ¿A qué es debido? A la verdad.

Y ésta, está de nuestra parte. Es el más grande y potente batallón del mundo. Ante su magnífica imagen palidece toda su casta.

¡Y en marcha!

¡Luchas!

De vez en vez los estudiantes saltan a la calle y arman la revolución.

Las aulas les resultan estrechas, amísimas, y rompen los recintos universitarios para vibrar y protestar como los hombres.

No indagaremos el por qué, maguer digan los ultrareaccionarios que las letras son el primer disolvente del orden social.

Los estudiantes luchan a brazo partido con las fuerzas del Poder. Esta vez—otras fué por causas intelectuales y políticas altamente humanas—claman: «Amnistía para los presos político-sociales!» «¡Bien está el clamor! Ese clamor de vindicación y protesta que brota de todos los pechos estudiantiles.

La demanda justiciera es absoluta y unánime el sentimiento de dolor que embargamos a todos ante el cautiverio de los hombres luchadores. Y unísono debe ser la acción que arranque a éstos del cautiverio en que yacen.

No bastan ya, no, las campañas orales y gráficas en pro de nuestros hermanos prisioneros del Estado.

Precisamos algo más, mucho más: la acción, la acción arrolladora. Junto con la voz estentórea y clamante del mítico, junto con el acento humano del periódico, debemos gritar compacta y atronadoramente en la manifestación y en la calle—como hace la juventud universitaria—para que todo el mundo oiga el clamor de nuestros corazones y la rebeldía de nuestro pensamiento, en son de justicia y libertad para todas las víctimas de la reacción imperante; ¡Pueblo! ¡Trabajadores! ¡Mujeres! ¡Camaradas! ¡Luchemos por la liberación de nuestros hermanos, los hombres cautivos de la burguesía.

Que nuestro verbo clame, exija e imponga la más sana equidad reparadora de tanto mal.

G

a sus colaboradores en la ignominiosa tarea de apagar el fuego de la pasión revolucionaria y el inspirador, cuan fecundo espíritu de las ideas anarquistas en el seno de las masas proletarias. Y es por esto que los jefes obreristas empujan a las colectividades obreras a que inconscientemente remachen sus propias cadenas. Los líderes obreristas son el peor enemigo de la veraz revolución social, que es la meta hacia la cual avanza el proletariado consciente. Quizá que la sujeción y esclavitud que pesa sobre los proletarios, sin estos interesados remaches que sus jefes procuran conseguir, habría la esperanza de un cimiento derrumbamiento capitalista determinado por la profunda crisis que sucede al régimen burgués.

Son varios los países en que hay establecida entre el poder y la respectiva central sindical estrecha concomitancia y unidad de propósitos para salvar de la angustiosa crisis presente porque para la economía capitalista, crisis tremenda que ha sido provocada y producida por los formidables desastres ocasionados por su prepotencia imperialista.

Amante del aboleto libertario que caracterizó a la antigua F. R. E. y que aun influye en nuestra actual confederación, no puedo por menos que esforzarme para que cuantos nos sentimos animados por la idealidad anarquista nos esforcemos en impedir decline nuestra influencia antiautoritaria en las filas del sindicalismo confederal. Y no olvidando la gran influencia que tuvo la sección española de la Primera Internacional en la adopción por las secciones latinas y las de habla española en América, de los métodos fede-

ralistas y la proficua ideología anárquica que era bandera de la F. R. E.; no puedo por menos que levantar mi voz para que no se manille el ascendente histórico de la C. N. T. Preciso no desconocer que la valentía de las definiciones convergentes con el anarquismo de que dió valor y prueba la F. R. E. produjo ese profundo surco de acción y propaganda que tanto ha enaltecido al proletariado militante en las organizaciones sindicalistas revolucionarias de España y de Sudamérica. Decidámonos los anarquistas e erigimos en defensores irreductibles del ascendente histórico de la C. N. T., y con resuelta intransigencia impidamos la desviación que se inicia en el sindicalismo revolucionario.

Tomemos con calor y energía pasión esa tradición libertaria que se nos quiere escamotear; tradición de luchas y aspiraciones fecundadas por el cruento esfuerzo de nuestros precesores militantes. Utilicémosla en bien y salud del mismo movimiento sindical, como así mismo en superarla y darle más pujante vida con el refuerzo de nuevas y magnas experiencias. Que nos sirva de imborrable lección lo que cada cual ha acumulado de experiencia en los períodos de lucha encarnizada y turbulenta de estos últimos tiempos.

Opino, pues, que los anarquistas haremos buena labor si difundimos el contenido de nuestra doctrina en el movimiento sindical con los firmes propósitos de que sea asimilado nuestro ideario por las masas que sufren el esclavaje capitalista y el yugo de la autoridad.

El anarquismo es una corriente ideoló-

gica profundamente humanista, esto es sabido, pero no se olvide que por contingencias históricas son las clases proletarias las que mayor peso sportan del aplanante artefacto capitalista, y que, por tanto, está justificado que sea el proletariado el más interesado en libertarse del yugo que lo aplasta.

Pensando así no extrañará mi opinión respecto a la tarea de los libertarios en el mundo del trabajo. Sembrar ideas ácratas en los sindicatos y cuantas organizaciones sean susceptibles de encarnarse con nuestra filosofía de la vida social, es un certero medio de infundir alientos al proletariado para que arremeta contra las causas fundamentales de su esclavitud.

Si, pues, la ideología anarquista no saliese de la esfera pura de la especulación filosófica y no se abriera ancho cauce en la vida cotidiana de las grandes masas, no cabe duda que sería un perenne hechizo teórico muy bello y armonioso, pero nada más. A mi ver, las teorías, todas las teorías, han de laborar porque plasmen en la masa social que es nervio de la vida de los pueblos, esto es, encarnar las ideas en los hechos como una cosa viva y fecunda.

El anarquismo si quiere plasmarse en la entrada de la sociedad forzosamente ha de trabajar por fincar su base económica en la mentalidad del proletariado; base en la que pueda cimentar su acción transformadora que lo conduzca a la feliz realización de enraizar la convivencia social libre y justa que anhela.

El Sindicalismo no es más que un medio de lucha que vióse en la necesidad

de fundar el anarquismo para experimentar sus objetivos económicos y tantear la posible estructura material de la sociedad futura a que aspira. Es valiéndose del sindicalismo como arma e instrumento que ha logrado insuflar en el movimiento emancipador del proletariado, esa sublime finalidad liberadora y tan profundamente humana, que obediendo todos los privilegios políticos y económicos busca la unidad social de la especie actualmente rota por los degradantes dualismos de castas, clases y subclases. Dualismos que obstruyen el avance de la humanidad en un rítmico y elevado progreso que facilite el disfrute del universal patrimonio.

Cuanto más animados estén los trabajadores por las ansias y anhelos insurgentes en pro de una sociedad más libertaria y de igualdad económica, más posibilidades habrá de conseguir lo que tan cálida y entusiastamente propagamos.

Entiéndase bien, no quiero decir que por dedicar una parte de nuestras energías al convencimiento libertario del proletariado organizado o susceptible de serlo, tengamos que desear otros medios de divulgación anárquica. No. Es aprovechando todas las conjunturas que nos depare la vida para sembrar nuestra buena semilla, y en todas las esferas, como más y mejor aseguraremos la perenne lozanía y crecimiento de nuestro amado ideal.

Así, pues, aun estimando en su justo valor el campo sindical para el cultivo de nuestros postulados, no hace de menospreciar aquellas otras actividades que el anarquismo tiene forzosamente que des-

envolver en la humanidad doliente y esclava.

En resumen, los anarquistas debemos proceder a un vigoroso y pujante acometimiento de todo aquello que en el proletariado tiende a circunscribirlo en el círculo vicioso de las conveniencias lideriles, y que, por repercusión, traen el descrédito de las luchas proletarias y la deserción de los que carecen aún de conciencia revolucionaria. Vivifiquemos el movimiento sindical interesándonos tesoronariamente porque nuestro organismo confederal desarrolle sus actividades concordantes con aquella fuerza moral de que antes he hecho mención. Fuerza moral que únicamente puede fluir de un impulso animador que sea inspirado por altos y equitativos ideales.

La mixtificación, las impurezas y bajas pasiones autoritarias que intentase inyectar al proletariado confederal, de no impedirlo nosotros, encharcarán a éste en un reformismo castrador.

Para el mayor rendimiento de nuestra acción y propaganda anárquica sería condición indispensable establecer cordal entente entre la C. N. T. y la F. A. I. De manera que nuestros grupos hicieran una saludable transfusión de nuestras ideas en los militantes y masas de la C. N. T. De las agrupaciones anarquistas han de partir las irradiaciones espirituales que animan la vida confederal, y estando los anarquistas como tales y como trabajadores vinculados al sindicalismo revolucionario, será la más segura y sólida garantía de que la C. N. T. no desdiga de sus tradiciones insurgentes y libertarias.

José ALBEROLA